

EL Mundo DE MAÑANA



Transformación de ALEMANIA

pág. 4

La diversidad según Dios Pág. 2 | Descanso sabático Pág. 8 |
Lea con sus hijos Pág. 12 | ¿Alguien en el infierno? Pág. 14 |
Reseñas de Canadá Pág. 18 | Un mundo engañado Pág. 20 |
Preguntas y respuestas Pág. 22 | Gigantes en un mar de hierva Pág. 23

Septiembre y octubre del 2022

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL Mundo DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Avenida Directorio 2057
Depto. A 2do piso
Capital Federal, Buenos Aires
WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Osvaldo Muñoz Romero 0185
Pasaje ciudad Jardín los Héroes
Maipú, Santiago
Tel. Cel. +56 9 3905 4470

Colombia
Santiago de Cali
Cel. +57 305 2575562

Costa Rica
Apartado 234
6151 Santa Ana
Tel. (506) 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543



¿Habrán ido demasiado lejos con la diversidad?

¿Hasta adónde habrán llegado con la insistencia sin discriminación por la diversidad? ¿Cuánto va a decaer la moral de la sociedad antes de que Dios intervenga para salvarnos... de nosotros mismos?

Si observamos alrededor, veremos un mundo que es testigo del amor de Dios por la diversidad. Nuestro planeta ofrece incontables serranías, valles y llanuras. Ríos poderosos y arroyos cristalinos se abren camino hacia lagos, tierras bajas y mares. Vemos selvas, desiertos y territorios que se muestran entre estos dos extremos.

Vemos flores de todos los colores, formas y tamaños, hay más de 60.000 especies de árboles presentes en todos los tamaños y formas, desde el cedro majestuoso hasta los arbustos y árboles pequeños. Existen aves de todos los colores, formas, tamaños, hábitos y cantares. El cóndor vuela horas enteras sostenido por las corrientes de aire, mientras que el colibrí, que casi no pesa nada, revolotea ágil y veloz de aquí para allá. No todos tienen las mismas preferencias alimenticias. ¿Se alegra usted de no ser un buitre que se alimenta de los zorrillos y comadrejas que no lograron evadir el golpe de una rueda en la carretera? Sin embargo, los buitres tienen su propósito importante dentro del equilibrio ecológico, y se nutren muy bien de las pobres víctimas de las vías. En los mares abundan criaturas extrañas y diversas, algunas tan raras que los científicos difícilmente logran discernir si son plantas o animales.

Millones de criaturas

¿Cuánta diversidad hay entre los animales? Varias fuentes concuerdan en que hay más de dos millones de especies identificadas; entre estas encontramos de los invertebrados más de un millón de insectos, 110.615 arácnidos, 80.460 moluscos, 80.122 crustáceos y 2.175 corales. De los vertebrados conocidos, 35.672 son peces, 8.250 son anfibios, 11.341 son reptiles, 11.158 son aves y 6.485 son mamíferos (*OurWorldInData.org*).

La ciencia nos asegura que no hay dos copos de nieve idénticos, aunque todos tienen una forma hexagonal. Igualmente, no hay dos seres humanos idénticos, aunque cada uno de nosotros está diseñado según el código genético escrito por Dios.

La creación demuestra que Dios ama la diversidad. Pero hoy

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Alemania de la destrucción y ocupación a poderosa potencia mundial.

en día, el tipo de diversidad que se enseña en los colegios es algo que Dios *no* ama. El Eterno sí ama a todos los seres humanos, cualquiera que sea nuestra forma, color o tamaño, y con todos nuestros defectos personales y faltas. Le encantan nuestras aptitudes y personalidades. Al fin y al cabo, fue quien nos diseñó, así como diseñó la variedad enorme de copos de nieve. Pero esto no significa que le agrade todo lo que hacemos. Sus mandamientos revelan que ciertos comportamientos no los acepta.

Uno de esos comportamientos es postrarse delante de estatuas y representaciones supuestamente de Dios. Los ídolos rebajan al gran Creador a algo tan bajo como forjado por manos humanas, y tergiversan la apropiada adoración a Dios. Notemos esta interesante descripción de la necedad de los ídolos, en la que se utiliza como ejemplo un árbol recién cortado:

“El carpintero... Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi dios eres tú. No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?” (Isaías 44:13, 16-19).

La diversidad en la geografía, en la flora y la fauna; y en las aptitudes y personalidades es una cosa; divergir de la conducta moral que Dios dispone para nuestro bien es otra. La inmoralidad no puede justificarse bajo el disfraz de diversidad. El Dios que creó la variedad por doquiera en la Tierra no se complace al ver conductas que traen resultados perjudiciales para su creación. El abandono del camino de vida tal como se revela en su Palabra, la Biblia, trae como consecuencia dolor y sufrimiento.

Dios ama la diversidad, pero no la perversidad

¿Por qué hay tanta gente que no puede ver la relación entre las conductas inmorales, es decir, las condenadas en las Sagradas Escrituras, y sus penosos resultados? Una persona que sí ha relacionado las dos cosas es la doctora Miriam Grossman. A propósito de su trabajo como psiquiatra en la universidad de California, en Los Ángeles, escribió:

“Estos cambios en los valores morales son el resultado de agendas sociales impuestas en la comunidad universitaria, y en mi labor en el centro de consejería veo las consecuencias a diario. Los comportamientos peligrosos son cuestión de elección personal; se prohíbe juzgar porque esto podría ofender... Presento mis argumentos basada en hechos científicos, no bíblicos. No me baso en el Levítico. Como verán, mis datos son del *New England Journal of Medicine* y los Centros para el Control y Prevención de enfermeda-

des” (*Unprotected*, págs. xvii, xxiii).

Sobra decir que aquí, en *El Mundo de Mañana*, no olvidamos el Levítico, y seguramente la doctora Grossman tampoco, pero su punto es válido. Basta abrir los ojos para ver la relación entre la promiscuidad y sus graves consecuencias. Se observa en la vida de personas que nos rodean, y está documentada en las ciencias para todo el que tenga ojos para ver.

También lo entienden, hasta cierto punto, algunas personas destacadas del movimiento LGBTQIA+. Veamos la siguiente ad-

misión de dos de los abanderados homosexuales más conocidos del último medio siglo: “Las relaciones entre hombres no suelen durar mucho... Esto se debe en parte a las características de la fisiología y la psicología masculina, que determinan una menor estabilidad inherente en la unión sexual y romántica de hombre con hombre, que en la unión de hombre con mujer” (Marshall Kirk y Hunter Madsen, *After the Ball*, pág. 318).

¿Por cuánto tiempo más continuará la humanidad en las mismas dolorosas lecciones? ¿Cuánto tardará en comprender que la sexualidad, fuera de una relación matrimonial monógama entre un hombre biológico y una mujer biológica, es contraproducente? Animar a los niños a cuestionar su identidad, a celebrar cuando declaran su homosexualidad, o administrar supresores de la pubertad a niños que no son capaces de apreciar la enormidad e irreversibilidad de tales acciones; son conductas que no producen el tipo de diversidad que agrada a Dios.

El movimiento LGBTQIA+ suele manifestarse bajo el estandarte del *orgullo*, en una actitud que Dios denunció desde hace mucho tiempo. “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: **soberbia**, saciedad de pan y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité” (Ezequiel 16:49-50).

Todos conocemos el dicho: “Odia el pecado, ama al pecador”. Una buena forma de comprender lo que significa es pensar en alguien que sufre de cáncer. Odiamos el cáncer por el dolor y sufrimiento que causa, y amamos de verdad a los afligidos. Es así como Dios ama a los que son hechos a su imagen. Ama a los enfermos, y por lo tanto, aborrece aquello que los enferma.

La cultura de intimidación y autosuficiencia no terminará bien para las naciones occidentales. Dios tiene cuidado de todos; le diversidad le encanta, pero no la diversidad perversa que se promociona cada vez con mayor insistencia. El Eterno creó un mundo de colores y formas para beneficio de la humanidad. Miremos alrededor. Disfrutemos. Y tomemos un tiempo para enterarnos del plan que tiene Dios para los hombres y mujeres de todo el mundo. ¡Ese plan es más grandioso de lo que jamás nos hemos imaginado!


Gerald E. Weston



Transformación de ALEMANIA

De su destrucción y ocupación a potencia mundial

Por: **Gerald E. Weston**

El regreso de Alemania entre las principales potencias mundiales, da la impresión de ofrecer soluciones; pero terminará en lo que la Biblia describe como un tiempo de “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo” (Mateo 24:21). ¿Qué tiene que ver el futuro de Alemania con la profecía?

“Mantener fuera a la Unión Soviética, dentro a los estadounidenses y abajo a los alemanes”. Este conciso resumen del propósito de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, lo presentó lord Hastings Ismay, primer secretario general de la OTAN, quien fue nombrado poco después de la Segunda Guerra Mundial (*WashingtonPost.com*, 8 de abril del 2022). Muy pocos recuerdan a lord Ismay, mucho menos su histórico comentario, pero hay quienes lo rememoran ahora, unos 70 años después, a la luz de la invasión rusa de Ucrania.

Con el fin de la Guerra Fría, en fecha que generalmente se señala como el 16 de diciembre de 1991, la razón de ser de la

OTAN como alianza militar ha sufrido duras pruebas. Más de un presidente de Estados Unidos ha pedido que Alemania, y otros Estados europeos, cumplan con su obligación de dedicar el 2 por ciento del PIB a gastos de defensa. El expresidente de Estados Unidos, Donald Trump, llegó al extremo de amenazar con retirarse de la alianza si no lo hacían. ¿Por qué Estados Unidos es quien siempre tiene que pagar? ¿Y por qué Estados Unidos debería preocuparse más por los niños de Europa que la propia Europa?

Vladimir Putin cambió esto de la noche a la mañana. De pronto la alianza, escenario de desacuerdos y entidad que poco a poco perdía su razón de ser, mostró un cambio: Los Estados deponían sus diferencias, para asegurarse de que Rusia se mantuviera fuera. Estados Unidos dejó de alejarse de los acuerdos europeos sobre defensa. Y entre tanto se fue perdiendo una tercera parte de la ecuación de lord Ismay: “Mantener abajo a los alemanes”.

¿Cómo ha cambiado Alemania desde la Segunda Guerra Mundial! La verdad es que desde hace más de 70 años, ha sido una de las democracias más estables del mundo.

Su economía es fuerte y bien ordenada, el país ha desempeñado un papel principal en los esfuerzos por *salvar al mundo* del cambio climático; y ha evitado caer en conflictos militares. Alemania ya no es el mismo país que invadió a sus vecinos dos veces, y que desató dos guerras mundiales en el siglo veinte. Alemania es un pueblo trabajador, alegre y fiscalmente responsable.

Entonces, ¿cuál es el problema? Después de 70 años de buen comportamiento, ¿acaso Alemania no se ha reformado? ¿Aún no es digna de confianza? ¿O hay algo en el ADN alemán que debemos tener en cuenta? ¿Qué pensarían hoy lord Ismay o Winston Churchill, quien instaló a Ismay como primer secretario general de la OTAN? Probablemente no serían tan ingenuos como parecen ser las generaciones de la posguerra.

Es quizá comprensible que la generación actual no sepa de historia. Esa materia fue reemplazada hace decenios por *estudios sociales*, y ahora se ha transformado en un plan de estudios revisionista promovido en muchas de las escuelas. Está derribando monumentos, reescribiendo la historia y dejando a la sociedad a la deriva. Las lecciones

geopolíticas del pasado han quedado en el olvido.

Hay que admirar la transformación de Alemania. De las cenizas de la Alemania nazi, del Tercer Reich de Adolfo Hitler, y de los escombros que dejó su derrota en la guerra; se ha levantado para ocupar el cuarto lugar entre las economías del mundo. Solo Estados Unidos, China y Japón son mayores. No deja de ser interesante que Alemania y Japón, dos *perdedores* de la guerra, ocupen el tercero y el cuarto lugar en la lista de gigantes económicos.

¿Quién es este pueblo extraordinario situado en el corazón de Europa? El pasado de Alemania no siempre ha sido oscuro. El doctor Douglas Winnail, del cuerpo de redacción de *El Mundo de Mañana*, escribió lo siguiente en su penetrante artículo: *¿Un cuarto Reich?*:

“La mayor parte de los eruditos reconocen que ‘Alemania es uno de los grandes centros culturales de Europa y que los logros alemanes en arquitectura, música, literatura y filosofía se cuentan entre los hitos de la civilización’ (*Los nuevos alemanes*, Radice). Los grandes compositores, Bach, Beethoven y Richard Strauss fueron alemanes. Johannes Gutenberg imprimió el primer libro con letras de tipo móvil en Maguncia alrededor del año 1456... En el ámbito académico, ‘desde la Astronomía hasta la Zoología, los alemanes no solamente han promovido sino que prácticamente han definido las ciencias naturales’ (Schoenbaum, pág. 11). Los productos de ingeniería alemana son sinónimo de precisión y calidad en todo el mundo. El aporte de Alemania al desarrollo de la civilización occidental ¡ha sido algo casi sin igual!”

Pero Alemania, como la mayoría de las principales naciones, también tiene su lado oscuro. *El Mundo de Mañana* lleva decenios proclamando que Alemania surgirá para convertirse en una potencia económica y militar, la cual, junto con sus aliados, será una fuerza importante, aparte de la actual alianza con la OTAN.

¿Cómo podemos saberlo? La respuesta se halla en la profecía bíblica, pero si la gente en su mayoría ignora la historia, con más razón ignora lo que hay en la Biblia sobre el pasado y el futuro.

Una breve lección de historia

En el corazón de gran parte de la Biblia está la historia de un hombre, Abraham, y de sus descendientes. Su vida fue llena de fe, confiaba tanto en Dios hasta el punto de que, cuando Dios se lo pidió, estuvo dis-

puesto a ofrecer a su hijo Isaac, que había nacido milagrosamente. Dios lo probó, pero no era su propósito que sacrificara a su hijo, y ahora continúa siendo un símbolo profético de Dios el Padre, quien ofreció a su Hijo Jesucristo, nacido milagrosamente, con el fin de pagar la pena por nuestros pecados (ver Génesis 22:1-19; Juan 3:16).

Como resultado de la fe de Abraham, Dios le hizo grandes y preciosas promesas, para él y para sus descendientes. En la actualidad esas promesas todavía se vienen cumpliendo.

El nieto de Abraham fue Jacob, cuyo nombre fue cambiado por Israel. Jacob tuvo doce hijos varones que crecieron y formaron doce tribus, cada una con decenas de miles de descendientes y, con el tiempo, centenares de millones. Los lectores de la Biblia, aun quienes la abren con poca frecuencia, saben que la familia de Israel terminó esclavizada en Egipto, y que Dios la liberó valiéndose del liderazgo de Moisés y Aarón. Caminaron por el desierto 40 años, hasta que recibieron un territorio mucho más amplio de lo que ocupa en la actualidad la nación de Israel.

bre Jesús y algunos de sus discípulos, los apóstoles Pedro, Juan, Tomás, el que dudó, y Pablo. ¿Y quién no ha escuchado sobre Judas Iscariote, quien traicionó a Jesucristo? Pero pocos entienden la continuidad de las Escrituras e incluso la historia más básica de esas personas. Pero como causa de lo que ignoran, no comprenden la profecía bíblica ni el proceso del cumplimiento actual.

Con el tiempo, las doce tribus de Israel se dividieron en dos naciones: la casa de Israel y la casa de Judá. Esto se encuentra en 1 Reyes 12. Quien no conozca el relato histórico hará bien en leerlo.

El resto de los capítulos de los dos libros de los Reyes, junto con la mayor parte de los dos libros de las Crónicas, narran las historias de estas dos naciones, incluidas las guerras entre ellas. La casa de Israel, compuesta de diez tribus, empezó mal y continuó mal. A causa de sus pecados, fue derrotada entre los años 740 y 720 a.C. por los asirios, pueblo guerrero muy organizado que la llevó en cautiverio.

Unos 130 años más tarde, la casa de Judá también fue llevada en cautiverio en manos de los babilonios, al sur de los asi-



Alemania invertirá cien mil millones de euros en su ejército para convertirlo en las fuerzas armadas más poderosas de Europa.

Además de lo anterior, muchos estudiosos de la Biblia han leído diferentes historias como las de Sansón, Rut, David y Goliat, el rey Salomón, la reina Ester, Daniel con sus tres amigos, Sadrac, Mesac y Abed-nego. También saben, claro está, so-

rios. Estas dos naciones, la casa de Israel y la casa de Judá, jamás volvieron a unirse, y no serán reunificadas hasta el regreso de Jesucristo. Esto se desprende claramente de la historia y de las profecías bíblicas.

Por ejemplo, Dios le dijo al profeta

Ezequiel: “Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros” (Ezequiel 37:16-17). En el futuro Dios los unirá, ya que las dos naciones están destinadas a ser una. Pero, ¿cuándo?

“Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo el Eterno santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre” (Ezequiel 37:25-28).

Cuando Ezequiel escribió por inspiración divina, el rey David de Israel llevaba muchos años muerto y sepultado. El santuario de Dios no está ahora “en medio de ellos para siempre”. Jesús no unió a las dos naciones cuando estuvo en la Tierra, y la historia muestra que esa unificación todavía no ha ocurrido. La profecía citada corresponde al futuro. Esto significa que la casa de Israel y la casa de Judá se encuentran ahora en algún lugar de la Tierra, y que seguirán existiendo cuando los muertos en Cristo sean resucitados a su regreso para establecer el Reino.

¿Por qué es importante saber?

¿Qué importancia tiene todo esto? ¿Cuál es la relación con la invasión rusa de Ucrania? ¿Qué tiene que ver Alemania con todo lo demás? ¿Y qué tiene que ver con nosotros?

La mayoría de las personas no entienden la profecía bíblica porque carecen de las claves esenciales para entender las profecías. Esas claves consisten en conocer la identidad actual de las antiguas naciones que menciona la Biblia. La mayoría supone que todas las profecías sobre Israel se aplican a los judíos. ¡Este es un gran error!

Por medio de los judíos vendría el Mesías, pero las bendiciones de la primogenitura descritas en los primeros cinco libros de la Biblia pertenecen a la tribu de José. Leamos un pasaje que aclara el punto en 1 Crónicas 5:1-2:

“Los hijos de Rubén primo-

génito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José)”.

Por inspiración de Dios, el anciano Israel adoptó a los hijos de José, llamados Efraín y Manasés, y les transmitió su nombre (Génesis 48:5-6, 15-16). Estos fueron los que recibieron las bendiciones de la primogenitura: llegar a ser una multitud de naciones (o mancomunidad), y convertirse en una gran nación (Génesis 35:10-11; 48:18-19). Las diez tribus conocidas como la casa de Israel, encabezadas por Efraín y Manasés como hijos de José, y herederos de la primogenitura, fueron llevadas en cautiverio por el Imperio Asirio. ¿Quiénes eran los asirios, y qué ocurrió con ellos?

El artículo: *¿Un cuarto Reich?* del doctor Douglas Winnail (que ofrecemos como reimpresión en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org), demuestra que la actual Alemania descende nada menos que de la antigua Asiria. Y tal como lo explicó Dios por medio de su profeta Isaías, se vale de los asirios para castigar a Israel por su desobediencia. Asiria es la vara en la mano de Dios:

“Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida [Israel], y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles” (Isaías 10:5-6).

¿Acaso se daban cuenta los antiguos asirios de que Dios los usaba para castigar a Israel? No se daban cuenta... y tampoco se darán cuenta de la mano de Dios en el futuro. “Aunque Él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas” (Isaías 10:7). Asiria llevó a la casa idólatra de Israel en cautiverio alrededor del año 720 a.C., y dos veces en el siglo veinte Dios se sirvió de la Asiria moderna para castigar y advertir a las naciones de Israel que se arrepintieran y volvieran a Él.

Pero en vez de arrepentirse, su conducta ha empeorado. Aunque Dios tuvo misericordia de los descendientes de Israel, concediéndoles la victoria en ambas guerras mundiales, el costo fue terrible. Pero Él no libró de culpa el hacha que utilizó: los des-

cendientes de Asiria también sufrieron por sus transgresiones (Isaías 10:15-19).

Muchas veces la profecía bíblica es dual: hay un cumplimiento anterior y otro en los tiempos del fin. Una lectura atenta del capítulo citado muestra que sus declaraciones proféticas tendrán un cumplimiento futuro: ¡La casa de Israel caerá en cautiverio de nuevo!

Al invadir Ucrania, Vladimir Putin ha hecho lo que no ha podido hacer ningún presidente estadounidense: transformar a Alemania, haciéndola contemplar su necesidad de rearmarse. Otra cosa que ha hecho es mantener a Estados Unidos en la alianza por ahora. Juntos, Estados Unidos, Alemania y los demás países de la OTAN, seguramente mantendrán fuera a Rusia. Pero Alemania no se mantendrá abajo.

El tercer elemento en la fórmula de Ismay no sobrevivirá a la presente crisis. Alemania ya no está *abajo*; al contrario: es el eje mismo de la resistencia a Putin, lanzada a este lugar prominente por la convergencia de varios factores: su riqueza, su geografía y su arraigado temor a lo peor de sí misma (“Después de 77 años impávida, Alemania es crucial para la resistencia fascista”, *WashingtonPost.com*, 8 de abril del 2022).

Veamos el informe de National Public Radio sobre el cambio repentino en el pensamiento alemán:

“El anuncio vino tres días después de que Rusia se lanzara en su invasión a Ucrania, solo unos pocos legisladores habían sido informados sobre lo que iba a decir el canciller Olaf Scholz: que Alemania invertiría cien mil millones de euros en su asediado ejército, poniéndolo en camino de convertirse en las fuerzas armadas más poderosas de Europa.

Scholz agregó que en adelante, Alemania invertirá más del 2% de su producto interno bruto en sus fuerzas armadas. Según datos reunidos por la OTAN, probablemente el año pasado solo invirtió el 1,53% de su PIB en defensa.

El Parlamento de Alemania estalló en una rara ovación de pie, un estruendo que llenó la cámara principal del Reichstag, un edificio cuya destrucción y renacimiento estuvieron en el centro de los horrores de la última guerra mundial. Ahora fue testigo nuevamente de lo que llaman los alemanes un *Zeitenwende*: un punto sin retorno” (Con guerra en su umbral, Alemania planea un gran refortalecimiento militar, *NPR.org*, 22 de marzo del 2022).

No se levanta un ejército de la noche a la mañana, pero consideremos lo siguiente: Adolfo Hitler fue nombrado canciller el 30



La puerta de Brandenburgo es un monumento neoclásico del siglo XVIII símbolo de Berlín. Aquí aparece iluminada con los colores de Ucrania.

de enero de 1933. Seis años y siete meses después, sus ejércitos invadieron Polonia. ¿Cuánto tardará en reconstruirse el ejército alemán? No se sabe con seguridad, y dependerá de varios factores, pero el *Times* de Israel cita las siguientes palabras de Marcus Faber, especialista en defensa y legislador del partido liberal FDP: “Tomará ‘hasta ocho años’ llevar todos los equipos del ejército a los estándares modernos” (Cómo Alemania, sacudida por la invasión rusa de Ucrania, planea reconstruir su ejército, *TimesOfIsrael.com*, 29 de marzo del 2022).

Hay muchas cosas inciertas, pero también hay mucho en movimiento: “Alemania ya anunció que reemplazará los antiguos cazas Tornado, por una nueva flota de cazas furtivos F-35 estadounidenses y de Eurofighters, que cuestan alrededor de 100 millones de euros cada uno” (*TimesOfIsrael.com*). La reconstrucción de un ejército requiere más que inversiones monetarias. El personal, el entrenamiento y los aviones

para transportar hombres y provisiones son menos llamativos que los sistemas de armas costosas. Y los alemanes no están pensando emprender la ofensiva, solamente piensan en defender su país.

Aquí en *El Mundo de Mañana*, llevamos decenios siguiendo los sucesos geopolíticos desde la perspectiva de la profecía bíblica. En 1989 cuando cayó el muro de Berlín, tomó por sorpresa a los conocedores y a los expertos, pero no fue sorpresa para nosotros; ni lo fue la reunificación alemana menos de un año después. Habrá muchas más sorpresas, en los próximos meses y años, para quienes no entienden lo que la Biblia revela sobre nuestro futuro.

De maneras tan sorprendentes como las que causó la invasión rusa de Ucrania, y que ha transformado el pensamiento alemán de la noche a la mañana; Estados Unidos perderá la soberbia de su orgullo, y sufrirá catástrofes que decidirán su caída, unas naturales y otras producidas por el

hombre (Levítico 26:14-20). Los pueblos descendientes de los británicos, así como el estadounidense, van a sufrir una sacudida infligida por ellos mismos, por haber desechado todos los frenos morales (Oseas 4:2).

Comprendo lo difícil que puede ser creer que los pueblos estadounidense y británico serán atacados por naciones europeas, que en la actualidad son sus aliadas, pero va a ocurrir... y cuando ocurra, recuerden dónde lo oyeron.

Permítanme terminar con una nota positiva: En Isaías 19:24-25 leemos que luego de la gran tribulación y el día del Eterno profetizados para un futuro no muy lejano, “Israel [las naciones descendientes de Israel] será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la Tierra; porque el Eterno de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad”. MM



Descanso sabático para un mundo ansioso

Dios creó el sábado como día de reposo obligatorio a perpetuidad, para beneficio y felicidad de quienes lo observen rigurosamente.

Por: Rod McNair

¿Necesitamos un descanso? ¿Nos sentimos estresados, abrumados? Tenemos que reconocerlo: vivimos en un mundo de ajetreos que demanda nuestro tiempo y constante atención. Mucha gente está trabajando más que nunca, y aun así les cuesta cubrir sus necesidades; lo que a veces resulta en adicciones, ansiedad y más conflictos. Las relaciones sufren, la salud sufre y las soluciones reales parecen estar fuera del alcance.

Si padecemos de ansiedad por vivir en el mundo moderno, no estamos solos: “Se estima que en el año 2017, en el mundo había 970 millones de personas que tenían algún trastorno mental o consumían drogas ilegales. La mayoría padecía ansiedad, estimada en el 4 por ciento de la población mundial” (*OurWorldInData.org*, agosto del 2021).

Es evidente que hay mucha gente abrumada. No es así como el Creador dis-

puso que fuera la vida. Si vivimos en estado de ansiedad y depresión, ¿qué podemos hacer para salir de ese ciclo agobiante y peligroso?

Cada vez más personas recurren a lo que podría parecer una solución poco probable: la idea de un “sábado”. El escritor y conferencista Jim Burns lo expresa de esta manera:

“En el hermoso idioma hebreo, la palabra descanso es sábado. El sábado es más una opción de estilo de vida que tomar una siesta o un día libre para hacer algunas cosas en la casa. Vivir el sábado es la elección constante de vivir guardando un margen en nuestra vida. El margen señala el espacio entre nuestra carga y nuestro tiempo libre. El margen es nuestra fortaleza mental, emocional y espiritual. Es nuestra reserva, nuestro respiro, nuestra energía, nuestra vitalidad. Desafortunadamente, pocos de nosotros guardamos un margen suficiente en nuestra vida” (*HomeWord.com*).

Como dice el autor, este concepto de

margen es muy importante porque, efectivamente, necesitamos *margen* en nuestra vida. El margen es el llamado *espacio blanco* en el borde de las páginas de nuestro tiempo. Significa que no todos los momentos están ocupados y asignados.

Entonces, ¿necesitamos un descanso sabático en la vida? ¿Necesitamos cultivar un *estilo de vida sabático*? Las personas sanas reconocen que necesitamos tiempo para reducir la velocidad, en lugar de trabajar duro y jugar duro constantemente.

Uno de los factores más perjudiciales para nuestra sociedad estresada es la presencia constante de dispositivos tecnológicos. Si bien son útiles, también pueden convertirse en factores de gran tensión. Por el bien de la mente, las relaciones y la salud; es necesario que nos desconectemos de vez en cuando. Consideremos el siguiente testimonio de una familia:

“Mi familia y yo decidimos desconectarnos de toda la tecnología un día a la semana, en lo que llamamos nuestro sábado sin tecnología. Leíamos, escribía-

mos un diario, cocinábamos, invitábamos amigos, montábamos en bicicleta, tocábamos música, hacíamos arte y a veces simplemente no hacíamos nada. Transcurrido un decenio, seguimos haciéndolo todas las semanas, y continúa siendo nuestro día favorito. Toda la familia está más feliz y equilibrada” (*Wired.com*, 10 de octubre del 2019).

Si no ejercemos control sobre nuestros propios dispositivos, vamos a tener problemas. Lo siguiente es la descripción que hizo una señora en su lucha contra la

pausa, cesar o reposar de las labores y actividades. Génesis 1 cuenta que Dios creó todos los seres vivientes de la Tierra, incluido el primer hombre y la primera mujer: “Fueron, pues, acabados los Cielos y la Tierra y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3).

¿De dónde vino la idea de apartar

¿Muy ocupados para tener un día de reposo?

Todos necesitamos ser restaurados y rejuvenecidos. Entonces, ¿por qué no tomar tiempo para un descanso? Consideremos lo que dice un artículo sobre esta pregunta:

“Sin embargo, por alguna razón, naturalmente interpretamos las declaraciones de la Biblia sobre el descanso sabático más como una sugerencia que como un mandato divino. Pensamos: ‘Qué buena idea, pero estoy demasiado ocupado’. Es verdad. Estoy ocupado. Estás ocupado. Nuestra cultura está ocupada y solo se está acelerando... Nuestros tanques de combustible están vacíos, y cuando nos detenemos, casi nunca podemos poner más que unos pocos litros. Nunca estamos llenos.

¿No será que nuestra falta de observancia del sábado esté contribuyendo a nuestro cansancio? ¿Podría nuestra falta de descanso y adoración sabática explicar por qué somos un pueblo exhausto? ¿Será que los medios con que tratamos de encontrar descanso nunca nos restauran, porque fuimos creados para encontrar nuestro descanso en Dios?... ¿Qué mejor regalo podríamos recibir que este descanso sabático en nuestra era de ansiedad?” (Ritchie: *Amarillo.com*, 2 de junio del 2016).

Cuando pensamos que estamos *demasiado ocupados para detenernos*, nos impulsamos en un ciclo de agotamiento que jamás permite ponernos al día. ¿Estamos cansados de ese ciclo? ¿Cuántos pasamos de una actividad frenética a otra hasta derrumbarnos? ¿Por qué no detenernos a descansar periódicamente, según el calendario que Dios nos fijó?

Muchos no nos detenemos hasta que sea *forzoso*. Tal vez por eso nos dice Dios que el sábado es *obligatorio*. Debe darnos la *orden* de descansar cada semana, porque de lo contrario, siempre habrá otra tanda de ropa para lavar, otro tiempo más cosas para limpiar, otro informe para presentar.

Tal parece que los seres humanos solemos hacer las cosas que nos convienen, solamente cuando algo nos *obliga* a hacerlas. Tal vez no hacemos ejercicio o no cuidamos la salud... hasta que algo nos cause dolor. Cuando notamos los efectos, el sufrimiento y las consecuencias negativas por descuidar la salud, *entonces* sí nos sentimos impulsados para actuar.

Quizá por esa razón, Dios tuvo que decirnos claramente que el descanso sabático es importante para nosotros. Deseo de que cada persona conserve un estado

Con regularidad todos necesitamos un tiempo semanal para hacer una pausa, solo para mantener el equilibrio mental.

tiranía de las tareas eternas, y cómo empezó a encontrar soluciones:

“Somos tantas las que estamos cansadas. Entre satisfacer las necesidades de lo que nos rodea, administrar la casa, trabajar, o perder el sueño con niños que no duermen. Terminamos mental, física y emocionalmente extenuadas. Este agotamiento nos lleva a atender, no lo más importante, sino lo necesario para sobrevivir. Si esto le ocurre a usted, Dios le ha preparado un bálsamo muy práctico para su fatiga. Se llama sábado... Si deseamos gozar toda la plenitud del vivir, y del ser que Dios ha dispuesto para nosotras, ¡creo que necesitamos un descanso sabático en la semana! Ya seamos madres, amas de casa o mujeres trabajadoras; el sábado se creó para satisfacer una necesidad profunda que tenemos” (*EmbracingASimplerLife.com*).

Con regularidad todos necesitamos un tiempo semanal para hacer una pausa, solo para mantener el equilibrio mental. Pero podríamos decir: “Todo eso suena muy bien, pero estoy demasiado ocupado para parar. Tengo mucho qué hacer. Eso del sábado no funcionará para mí”.

Reflexionemos: Cuando nos estamos sintiendo abrumados, es cuando más necesitamos ayuda. Si *ahora* no asumimos el control en la vida, ¿cuándo pensaremos hacerlo?

El sábado original

La idea de un sábado no apareció de la nada. Proviene de la palabra hebrea *shabbat*, que significa detener, hacer una

tiempo para descansar tras un período de labores? Vino directamente del Dios Creador, quien demostró esa forma de actuar desde el comienzo de la Biblia: ¡En el amanecer mismo de la civilización!

En otras palabras, la idea de un día de reposo ha existido durante mucho tiempo. Pero, ¿por qué la palabra “sábado”? Esa palabra aparece en muchos pasajes bíblicos, incluido Éxodo 20:8: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (RV 1995).

Originalmente, *sábado* significa: “suspensión”, “cese” o “reposo”. Entonces: “Acuérdate del sábado” significa simplemente: “Acuérdate del día de *reposo*”. Es algo tan importante que Dios lo incluyó en el decálogo: “Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna... Porque en seis días hizo el Eterno los Cielos y la Tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:9-11, RV 1995).

Sábado no indica ninguna idea vaga. Nace de un hecho definido en la historia: El descanso de Dios después de completar su labor de creación. ¡Como tal, se aplica a un día específico de la semana! De hecho, Dios creó un día de descanso desde el tiempo de la creación, y su intención fue que sus hijos, todo el género humano, se beneficiara de un descanso semanal durante toda la vida. Desea que trabajemos duro: “Seis días trabajarás”... y desea que luego tomemos un descanso bien merecido.

mental sano, nos *ordena* que hagamos una pausa al final de la semana. En su misericordia, creó e incluso programó ese tiempo para nosotros, haciéndolo obligatorio porque sabe que hay cosas que solemos pasar por alto, incluso las cosas que sabemos que nos convienen, si no es absolutamente necesario. Y en efecto, ¡el sábado es extraordinariamente benéfico para nosotros!

Además, hay un panorama todavía más grande, uno que debemos descubrir a fin de entender realmente por qué Dios mandó el reposo del sábado.

“No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” (Mateo 6:25-27).

El sábado se hizo para nuestro bien

El apóstol Pablo escribió: “Nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, Luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir” (Colosenses 2:16-17, RV 1995). Este versículo se ha prestado a muchos malos entendidos, pero veamos solo una parte: los *sábados*, [que son] “sombra de lo que ha de venir”.

Lo que indica el apóstol Pablo es que, si bien los sábados son un maravilloso descanso semanal, también simbolizan algo más grande que nos espera. Muchos estudiosos de la Biblia reconocen que han transcurrido aproximadamente 6.000 años desde Adán y Eva, y que la Biblia promete un futuro reinado de Jesucristo que durará mil años. Si aplicamos el principio de “un día es como mil años” que aparece en 2 Pedro 3:8, encontramos que el sábado semanal, o séptimo día, es símbolo del futuro milenio. En otras palabras, el séptimo milenio de la historia humana corresponde al séptimo día de la semana.

Otros pasajes del Nuevo Testamento refuerzan esta idea, por ejemplo, Hebreos 4:1: “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”. Los israelitas no entraron en la tierra prometida a causa de su desobediencia. Pero si nosotros somos fieles y obedientes, sí podremos entrar en el Reino de Dios a la segunda venida de Jesucristo.

Respecto del sábado, o séptimo día, establecido cuando Dios descansó de todas sus labores en la creación, leemos: “En cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día” (Hebreos 4:4).

“Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:6-9).

¿Qué significa esto? Sencillamente que si somos hijos de Dios, entonces el reposo del sábado debe significar algo muy importante para nosotros... y debemos estar guardando ese descanso semanal en nuestra vida desde *este momento*. La palabra hebrea traducida aquí como “reposo” es *sabatismos*, y viene directamente del hebreo *shabbat*, que se refiere al sábado semanal.

¡Queda claro que los cristianos debemos guardar el sábado semanal! Pero el sábado va mucho más allá. Si es sombra de algo por venir, cada séptimo día que nos trae el calendario es también una profecía de un sábado milenial futuro, cuando Jesucristo regrese en su segunda venida y el

Reino de Dios llenará la Tierra.

Veamos algo que todos debemos hacer, según la epístola a los Hebreos: “El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (Hebreos 4:10-11). Aquí Pablo nos recuerda que debemos vivir de tal manera que podamos entrar en el reposo del Reino de Dios cuando Jesucristo regrese.

Hay una *esperanza* para este mundo extenuado: La esperanza de un mundo *nuevo*. Ese mundo nuevo, al contrario del actual, será lleno de gozo y tranquilidad. Allí la violencia y la tensión de nuestros tiempos dejarán de ser. Veamos cómo las Sagradas Escrituras se refieren a ese mundo:

“Habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Isaías 32:16-18).

El sábado semanal es símbolo del milenio de paz y prosperidad.

Hay *mucho* más que decir sobre el sábado, y encontraremos muchos artículos y videos sobre el tema en nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. Nuestro mundo *necesita* un descanso... pero en realidad, lo que necesitamos no es solo una pausa general en nuestro ajetreado ritmo de vida, sino el descanso periódico y obligatorio dispuesto por nuestro Creador.

El verdadero propósito del sábado: en esta vida y más allá

Cuando Jesús estuvo en la Tierra, enseñó a sus discípulos a llevar una vida de paz y tranquilidad, que no dependía de circunstancias externas, y que era compatible con el trabajo duro. Esta fue su promesa:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Si anhelamos un alivio de las cargas que impone la vida, aprendamos de Jesucristo. Porque tiene las soluciones, y dará paz a quienes obedecen su voluntad y responden a su amor.

Si nos preocupa la vida y el mundo

que nos rodea, recordemos las palabras de consuelo de Jesús:

“No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves

tal. Dios sabe que el mundo causa ansiedad, pero nos ofrece un sábado semanal, una suspensión *total* del trabajo durante 24 horas, semana tras semana. ¿No es esto fantástico?

Imaginemos que cada viernes al atardecer, dejaríamos atrás el trabajo. Pa-

mientras andaban, comenzaron a arrancar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?” (Marcos 2:23-24, RV 1995).

Los fariseos acusaron a Jesús y sus discípulos de quebrantar el sábado, pero les contestó a su acusación explicando lo que es correcto:

“Les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, Él y los que con Él estaban; cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con Él estaban? También les dijo: El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado” (Marcos 2:25-28, RV 1995).

Efectivamente, Jesucristo, nuestro Salvador, es el Señor del sábado. *Creó* el sábado, estableciéndolo como un período de 24 horas para detenernos y reflexionar sobre la vida. Y cada uno de nosotros puede pedir y recibir este obsequio.

¿Necesitamos un descanso? ¿Necesitamos detenernos? El sábado no es simplemente la idea de tomar algún tiempo libre de vez en cuando. Es un regalo semanal de Dios para renovarnos y darnos tranquilidad. El sábado también es una promesa de un mundo mejor que está por venir. Es un regalo que Dios le ha concedido a un mundo lleno de angustias y ansiedad. *Ese regalo es nuestro, si lo aceptamos.* MM

El sábado no es simplemente la idea de tomar algún tiempo libre de vez en cuando. Es un regalo semanal de Dios para renovarnos y darnos tranquilidad.

del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” (Mateo 6:25-27).

Jesucristo sabe que trabajamos duro por alimentos y para atender a nuestra familia, ¡y promete ayudar si volvemos los ojos hacia Él! Notemos algo más que nos dice:

“Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:33-34).

Nosotros sí podemos tener paz men-

saríamos tiempo con la familia. Leeríamos la Biblia y reflexionaríamos sobre el plan de Dios para la humanidad. Iríamos a los servicios religiosos el sábado con otras personas de igual pensar, y haríamos adoración a Dios en su compañía. Pasaríamos las horas restantes del sábado, no podando la hierba ni atendiendo a los quehaceres, sino saliendo a caminar y reflexionando sobre lo que hemos aprendido.

Eso es lo que Dios dispuso para el sábado, y es muy diferente de las exigencias impuestas por los fariseos que lo convertían en una carga. Los fariseos miraban con malos ojos la manera como Jesús y sus discípulos guardaban el sábado:

“Aconteció que al pasar Él por los sembrados un sábado, sus discípulos,

Para una mayor comprensión sobre la importancia del día designado por el Creador como día de reposo y de santa convocación, solicite y estudie nuestro esclarecedor folleto titulado:

¿Cuál es el día de reposo cristiano?

¡Esto es absolutamente esencial y más importante de lo que la gente se imagina!

Es una de las claves indispensables para el conocimiento del Creador y verdadero Dios.

Y tiene muchísimo que ver con nuestra vida eterna en el Reino venidero de Dios.

Solicítelo lo antes posible escribiendo un correo a: Elmundodemanana@lcg.org o si prefiere puede descargarlo desde nuestro sitio en la red:

www.elmundodemanana.org.

A vuelta de correo lo recibirá gratuitamente,
¡como todas nuestras publicaciones!





La familia de hoy... y del mañana

¡Lea con sus hijos!

Los beneficios de enseñar a los hijos a disfrutar de la lectura son invaluableles y duraderos.

¿Por qué no comenzar con la Palabra de Dios?

Por: Mark Sandor

Cuando era maestro en una escuela pública, una de nuestras finalidades era motivar a los alumnos a leer. A las autoridades del distrito donde trabajaba no les interesaba mucho los temas que leían los chicos, ¡con tal que leyeran *algo*! Podían ser textos de ficción o informativos, nuevos o antiguos, apropiados o no a su progreso en la lectura. La finalidad establecida era el simple hecho de que leyeran.

información sobre algún tema (*Healthline.com*, 9 de mayo del 2022). Todos esos resultados eran los que buscábamos para nuestros alumnos. Y pese a las muchas obligaciones que en los últimos decenios la sociedad ha ido imponiendo a los maestros, la lectura sigue considerándose uno de los objetivos fundamentales en la educación, junto con la escritura y la aritmética.

Estudios indican también que, además de los beneficios académicos, la lectura refuerza la empatía, reduce la tensión emocional, la depresión y contribuye al sueño sano

se a desconectarse un fin de semana al mes. Esto puede ser conveniente a la salud física y emocional de todos, así como a las relaciones familiares” (Amy Morin, *VeryWellFamily.com*, 17 de septiembre del 2020).

Las escuelas donde yo enseñaba animaban a los alumnos a leer, siempre que fuera posible, y apartaban tiempo para que lo hicieran. Pero las escuelas no siempre podían contar con la cooperación de los padres. Los maestros podían promover la lectura en las horas de clases. Pero, ¿habría respaldo paterno para estos esfuerzos? Felizmente, en mi situación, la mayoría de los padres daban algún apoyo estimulando la lectura en sus hijos, y en algunos casos incluyendo la lectura como parte de las labores para hacer en casa.

Participantes vitales

Para que el respaldo de los padres sea total, ellos mismos deben querer y poder ser lectores activos. Lo ideal es leer con los hijos, si estos leen, ya es un buen paso; pero la lección es más valiosa si los padres también leen. Para muchos, esto parecerá un lujo. Si papá y mamá tienen más de un empleo, quizá se sientan tentados a recurrir a la pantalla

Estudios indican también que, además de los beneficios académicos, la lectura refuerza la empatía, reduce la tensión emocional, la depresión y contribuye al sueño sano.

Abundan estudios que respaldan la importancia dada a la lectura. Se ha demostrado que la lectura fortalece el cerebro, mejora el vocabulario, y por lo general brinda

(*Healthline.com*). “También es bueno considerar, de vez en cuando, una desintoxicación digital de toda la familia. Instituya una noche semanal sin pantallas, o comprométan-

para su propia distracción, y la de los hijos cuando vuelven a casa. En muchos casos, los mismos niños tienen tantas otras actividades: clases de natación, béisbol, piano, etc.; que parece imposible encontrar tiempo para convertir la lectura en una rutina.

No obstante, ¡las ventajas de la lectura siguen allí! Y son ventajas tanto para los padres como para los hijos. Aunque el calendario repleto y la falta de rutina pueden ser verdaderos obstáculos, la lectura es conveniente en cualquier momento. A los pequeños les encanta que sus padres u otros adultos, sea o no una rutina, les lean en voz alta. Si les ponemos una pantalla enfrente, van a concentrarse en la pantalla, pero los padres pueden atraer la atención de sus hijos si leen libros juntos.

Los niños mayores también reciben beneficios de su tiempo de lectura con los padres. A veces los libros presentan temas complicados, y conviene que los padres estén presentes mientras los jóvenes leen. Pueden responder preguntas en tiempo real, viendo las observaciones que hacen sus hijos y las dudas que pueden tener.

Los lectores frecuentes de *El Mundo de Mañana* encontrarán una oportunidad aun mayor en materia de lectura con los hijos: pueden leer la Biblia juntos.

Temas de vital importancia

Más allá de los beneficios académicos, sociales y emocionales; ¡la lectura de la Biblia también abre la puerta a las bendiciones espirituales! Deuteronomio 6:6-7 dice a los padres que enseñen la Palabra de Dios a sus hijos: “Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. Una manera de cumplir este mandato es leer las Sagradas Escrituras a nuestros hijos.

A los pequeños les atraen las historias de la Biblia, y hay muchos libros infantiles que tratan de la vida de los hombres y mujeres de Dios. Pueden servir de ayuda para presentar la Biblia a los más pequeños, y que vayan aprendiendo a reconocer nombres como Abraham, Moisés, David, Ester y Pablo; entre otros. Pero esos libros infantiles suelen dejar mucho por fuera, por eso hay que tener mucho cuidado al escogerlos, ya que su adaptación descuidada trae el riesgo de exponer a los niños a ideas o imágenes antibíblicas.

Como padres, no temamos leer pasajes apropiados *directamente* de la Biblia

¡aun a los más pequeños! Si nos proponemos leer aunque sea uno o dos capítulos cada noche, con el tiempo les habremos leído toda la Biblia. Lógicamente, no entenderán todo, pero al menos se les estará presentando la verdadera Palabra de Dios. También comenzarán a recordar las historias, aunque tal vez imperfectamente: La mente infantil quizá no recuerde quién sobrevivió a una noche en el foso de los leones, ¡pero sabe que fue alguien!

Algunas partes de la Biblia presentan temas y personajes complejos. Los niños, como nuevos lectores, harán preguntas sobre detalles que los mayores ya dan por sentados. A veces son preguntas sencillas: ¿Dónde queda Meguido? ¿Quién es Booz? ¿Qué es una concubina? Responderlas puede tomar algún tiempo, pero generalmente se encuentran explicaciones claras. Además, damos un buen ejemplo cuando buscamos información que quizás ignoremos, o que hayamos olvidado.

Por otra parte, cuando los hijos empiezan una pregunta con: “¿Por qué?” Es posible que desentierren temas más profundos. ¿Por qué hizo Dios esto? ¿Por qué permitió aquello? ¿Por qué ocurrirá tal cosa según la profecía? Este tipo de preguntas pueden llevar a una comprensión más completa de las Escrituras, más que simples definiciones de palabras o datos geográficos. Las preguntas más profundas dan a los padres la oportunidad de explicar cómo actúa Dios, por qué hace las cosas, y cómo debemos responder cuando *no* entendemos por qué ocurrieron, o están ocurriendo las cosas de cierta manera.

Conocimiento de primera importancia

Isaías 55:8-9 recuerda a los padres que los caminos y pensamientos de Dios son tan superiores a los nuestros que no siempre los entendemos. Sin embargo, nos ha dado la Biblia como ayuda para entender... y podemos compartir este conocimiento con nuestros hijos.

Se ha demostrado que la lectura trae muchos beneficios a los niños y adultos que aprovechan la oportunidad de leer. Quienes deseen que sus hijos tengan un buen vocabulario, sientan menos ansiedad y duerman mejor; harían bien en ponerles en las manos un libro, y no una pantalla. Felizmente, Dios nos ha dado un libro que trae muchas más ventajas que estas. Cuando leemos la Biblia con nuestros hijos, también aprenden a sentirse cómodos con las Escrituras, y a desarrollar una relación aunque incipiente con su Padre celestial. MM



Cuando leemos la Biblia con nuestros hijos, también aprenden a sentirse cómodos con las Escrituras, y a desarrollar una relación aunque incipiente con su Padre celestial.



¿Quiénes arden en el infierno?

¿Acaso tenemos amigos o seres queridos que se están quemando en el infierno?

Por: Richard F. Ames

Millones de personas en el mundo piensan que algunos seres queridos, y muchos de sus enemigos, se encuentran en este momento, jardiendo en las llamas del infierno! Otras personas, que se consideran *muy modernas*, condenan semejante idea como pura superstición. ¿Cuál es la **verdad**? Y, si hay un fuego infernal, ¿hay allí quiénes están sufriendo ese tormento *en estos momentos*?

Es interesante notar lo que señalan algunas encuestas realizadas en países nominalmente cristianos: “Si bien no hay un

concepto predominante del infierno, ciertas perspectivas tienen mucha aceptación. Cuatro de cada diez adultos piensan que el infierno es ‘un estado de separación eterna de la presencia de Dios’ (39 por ciento), y la tercera parte (32 por ciento), dice que es ‘un lugar real de tormento y pena donde van muchas almas después de la muerte’. Una tercera perspectiva, adoptada por uno de cada ocho adultos, es que ‘el infierno es solamente el símbolo de algún mal resultado desconocido después de la muerte’ (13 por ciento). Otros encuestados no estaban seguros o dijeron que no creían en la vida más allá de la muerte (16 por ciento)”.

¿Qué enseña la Biblia sobre este tema? La Biblia ciertamente habla de un juicio. Veamos: “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). Pero, ¿significa esto que hay un fuego infernal eterno, adonde irán los muertos que no se salvaron, y donde padecerán un tormento incesante por toda la eternidad?

Es cierto que todo ser humano será juzgado. Más aún: Dios está juzgando **ahora mismo** a su Iglesia (ver 1 Pedro 4:17). Pero también juzgará al resto del mundo, en un juicio final conocido como el juicio ante el gran trono blanco, mil años después de la segunda venida de Jesucristo (ver Apocalipsis 20). ¿Cuál será el destino de los malos después de ese juicio? ¿Irán a pasar la eternidad quemándose en un fuego infernal? ¿Acaso las almas de los malos que murieron están siendo atormentadas en este momento, tal vez en algún lugar debajo de la Tierra?

La resurrección a juicio

¿Cuándo se llevará a cabo el juicio? ¿Será inmediatamente después de que exhalamos el último suspiro, o será en algún momento futuro antes del fin de nuestro mundo actual? Veamos las palabras de Jesucristo: “No os extrañéis de esto: Llega la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida, y los que hayan hecho el mal, para una resurrección de juicio” (Juan 5:28-29, Biblia de Jerusalén, 1976).

Sí, habrá un juicio para todo ser humano. “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

Sí, **todos** los seres humanos deberemos comparecer ante el trono de Cristo. Cada uno de nosotros recibirá o bien una recompensa, o bien un castigo. Y como veremos, el castigo final para los pecadores que rehúsen arrepentirse será un lago de fuego.

¿Qué sucederá en ese lago de fuego? La mayoría de las personas piensan que las almas dentro del lago se retorcerán en un tormento eterno. Como ministro, he visto la angustia de personas que viven con el dolor permanente de pensar que el alma de algún amigo o familiar está sufriendo en este momento, y que el suplicio durará para siempre. También he visto la satisfacción farisaica de algunos, que piensan que



Dante escribió *La divina comedia* como una alegoría para enseñar ciertos principios y lecciones. Su poema *no* es un reflejo de lo que enseña la Biblia sobre el infierno.

el alma de alguien que les ha disgustado, quizá de un miembro de otra religión, está sufriendo el tormento eterno.

¿Nos causaría asombro saber que las almas de nuestras amistades y familiares queridos no están sufriendo, puesto que no son inmortales? Al contrario de lo que en general se piensa, la Biblia no enseña que el ser humano tenga un alma inmortal. La expresión “alma inmortal” ¡ni siquiera aparece en la Biblia! Ciertamente, hay un “espíritu del hombre que está en él” y que nos distingue de los animales (1 Corintios 2:11). Ese espíritu humano y el cerebro constituyen la mente humana. Pero esto no es un alma inmortal, sino algo que se puede acabar. Recordemos la advertencia que nos hizo el propio Jesucristo: “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28). Dios puede destruir el alma. ¡El “alma” no es inmortal!

Dante describe el infierno

¿De dónde nos llegó el concepto de

las almas ardiendo en un fuego eterno? El poeta italiano Dante Alighieri, es quizás el principal responsable de esos conceptos equivocados que aún hoy perduran. Su famoso poema: *La divina comedia*, se divide en tres secciones: el paraíso, el purgatorio y el infierno. Esta última sección nos presenta al antiguo poeta romano, Virgilio, guiando a Dante en un viaje por el infierno. A la entrada del infierno dantesco se ve el aterrador letrero: “Dejad, los que aquí entráis, toda esperanza” (*Infierno*, traducción de Luis Martínez de Merlo, canto III, v. 9). Virgilio le habla a Dante de su visita al infierno: “Seré tu guía, y he de llevarte por lugar eterno, donde oirás el aullar desesperado, verás, dolientes, las antiguas sombras, gritando [deseando] todas la segunda muerte” (Canto I, v. 114).

Dante prosigue su viaje por varias regiones del infierno y escribe: “Bullía abajo una espesa resina... no veía en ella más que burbujas que el hervor alzaba, para todas hincharse y explotarse luego” (Canto XXI, vs. 16-21). Luego el poeta ve a alguien condenado al infierno: “Aquel se hundió, y salía de nuevo... Con más de cien arpones

le pinchaban” (Canto XXI, vs. 46-52).

Dante escribió *La divina comedia* como una alegoría para enseñar ciertos principios y lecciones. El contenido también refleja la política y la historia de Italia en tiempos de Dante. Su poema *no* es un reflejo de lo que enseña la Biblia sobre el infierno. Lamentablemente, muchos han creído que las descripciones de Dante son relativamente acertadas, ¡Pero no lo son!

La Biblia y el más allá

Siendo así, ¿qué es lo que enseña la Biblia sobre el infierno y el más allá? Quizás el lector conozca algunos pasajes bíblicos que tratan este tema. Quizá los haya leído a la ligera, dando por sentado que dicen lo mismo que su Iglesia le enseña o que sus padres le contaron en la niñez. Notemos un pasaje muy sencillo pero fundamental: “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

Observemos el importantísimo contraste que hace el apóstol Pablo en este versículo. Los pecadores no se hacen acreedores de la vida sino a la **muerte**. En cambio, el **don** o regalo de Dios es vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Salvador.

¿Qué es entonces la paga del pecado? **¡La muerte!** No es una vida eterna de tormento. La Biblia lo dice claramente. Sin embargo, hay maestros que confunden esta verdad tan sencilla. Desean hacernos creer que arriba significa abajo, que bien significa mal y que muerte significa vida eterna. No tenemos por qué creer esos cuentos enredados. Podemos descubrir la verdad por nosotros mismos en las páginas de la Biblia.

Otro pasaje que muchos interpretan mal está escrito por el apóstol Juan. Se trata de un versículo muy famoso, quizás el más preciso de la Biblia. ¿Cuál es? “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

¿Acaso podrían ser más claras estas palabras del apóstol? Sin el sacrificio de Je-

sús, la humanidad moriría. No viviría eternamente. Morir significa acabarse, dejar de existir. Jesucristo vino para que no dejemos de existir para siempre. Si ya tuviéramos vida eterna, ¡Él no nos la podría dar como un regalo!

El libro de Ezequiel confirma la verdad de lo escrito por Juan. En el siguiente pasaje, Dios habla por medio del profeta Ezequiel: “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4). Dios refuerza esta verdad unos versículos más adelante, repitiendo: “El alma que pecare, esa morirá” (v. 20). Los libros de Ezequiel y de Juan concuerdan: **el alma que pecare, morirá**.

¿Qué es el infierno?

Corresponde entonces preguntar: ¿Qué es el infierno, capaz de destruir las almas? En Mateo 10:28 la palabra griega traducida como infierno es *gehenna*, derivada de la expresión hebrea *ge hinnom*, en referencia al valle de Hinom al sur de Jerusalén. Antiguamente el valle de Hinom le servía de vertedero de basuras a Jerusalén. Allí ardían continuamente fuegos alimentados por los desechos de la ciudad, entre esto, los cadáveres de criminales condenados. Como resultado, *gehenna* se convirtió en símbolo del juicio asociado con fuego. La misma palabra se empleó en Mateo 5:22, donde Jesús dijo: “Yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que diga: Fatuo, quedará expuesto al **infierno** de fuego”. Nota: Jesucristo no empleó la palabra “infierno”, sino la palabra “**gehenna**”, como lo señalan otras versiones como la Biblia de Jerusalén, donde no aparece ni una sola vez la palabra “infierno”.

Sí, los pecadores incorregibles serán lanzados a un lago de fuego. El fuego de la *gehenna* es una referencia a ese destino final de los malos.

¿Significa eso que el infierno es un valle al sur de Jerusalén? Sí, en cierto sentido el valle de Hinom es un *infierno* tal como se describe en la Biblia. Pero la palabra “infierno” puede causar confusión, porque en realidad hay tres palabras griegas y una hebrea que se han traducido al español como “infierno”. *Gehenna* es una de las cuatro. Muchos eruditos bíblicos se confunden por las diversas referencias al infierno y sus diferentes significados. En la versión Reina

Nuestro glorioso destino

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Corintios 2:9-10). Ni en sueños ha sido el hombre capaz de concebir el glorioso destino que Dios nos tiene reservado. La mayoría ha sido totalmente engañada sobre el propósito para el cual seremos salvos. Por eso no entienden el proceso de la salvación. Si el único propósito de la eternidad fuera **recrearse en el Cielo** todo el día, entonces, ¿por qué Dios les recalca a cada una de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 que solo los vencedores heredarán sus promesas?

Herbert W. Armstrong (1892-1986), en su último libro: **El misterio de los siglos**, expresa en forma elocuente lo que será el glorioso destino del ser humano:

“¿Para qué creó Dios al hombre? Para cumplir su propósito supremo de reproducirse a sí mismo mediante el objetivo supremo de crear el carácter justo y divino en millones de hijos engendrados que se convertirían en seres divinos al nacer como miembros de la Familia de Dios... Una vez infundido este carácter en el hombre, y transformado este de carne mortal en espíritu inmortal, se hará realidad el increíble potencial humano: el nacimiento del hombre dentro de la Familia divina de Dios, la restauración del gobierno de Dios en la Tierra y la participación del hombre en la obra de recreación terminando la creación de todo el vasto e interminable Universo” (págs. 85-86).

El apóstol Juan, en forma concisa, describe el destino de la humanidad: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7). Nota: La expresión “todas las cosas” significa “el Universo” en el texto griego original.

Valera hay cuatro palabras traducidas como “infierno”, con tres significados diferentes. Para entender claramente lo que la Biblia enseña sobre el infierno, hay que preguntarse primero: ¿De qué infierno estamos hablando?

La palabra hebrea que la versión Reina Valera frecuentemente traduce como “infierno” es *seol*, que significa simplemente “sepulcro” o “fosa”. No indica un lugar de fuego eterno. Esta palabra se repite 65 veces en el Antiguo Testamento, y se traduce como “sepulcro”, como “infierno” y como “abismo”. La Biblia de Jerusalén y otras incluyen la palabra *seol* sin traducir; nunca la traducen como “infierno”. La palabra *seol* significa sencillamente una “fosa” o un “sepulcro”.

Si preguntamos, “¿Quién está ardiendo en el *seol* (la fosa o el sepulcro)?” La respuesta es: ¡Nadie!

Además de la *gehenna*, que analizamos antes, hay otras dos palabras griegas traducidas como “infierno” en la Biblia. La palabra *hades*, como la hebrea *seol*, significa “sepulcro” o “fosa”. No se refiere a un lugar de fuego que arde eternamente. Si tenemos un ejemplar de la *Biblia de las Américas* o de la *Biblia de Jerusalén*, veremos que los traductores suelen dejar la palabra *hades* sin traducir.

La cuarta palabra traducida como “infierno” en la Biblia se basa en la palabra griega *tartaroō*. Esta palabra indica un estado de restricción, y no se aplica a seres humanos sino a los ángeles caídos. Veamos: “Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio” (2 Pedro 2:4).

“La expresión *tartaroō*, traducida como ‘arrojándolos al infierno’ en 2 Pedro 2:4, significa consignar al tartarus, que no es lo mismo que *seol* ni el *hades* ni el infierno, sino el estado de restricción al que están sujetos o ‘reservados a juicio’ los ángeles cuyo pecado especial se menciona en dicho pasaje; ese estado se describe como ‘prisiones de oscuridad’”.

Como hemos visto, la palabra “infierno” puede indicar tres lugares o condiciones muy diferentes. Puede ser una fosa o sepulcro (*Seol* o *hades*). Puede referirse a un lugar de juicio y fuego (*gehenna*). Puede indicar la condición restringida de los ángeles caídos (*tartaroō*). Vemos que el empleo de una misma palabra, “infierno”, para reflejar las tres cosas, puede generar confusión y no comunica correctamente la verdad de la Biblia.

¿Quién va al infierno?

¿Piensa usted que Dios es injusto, que predestinó a unos seres humanos, hechos a su imagen, para quemarse en un fuego infernal sin una verdadera oportunidad de salvación? Increíblemente, esta idea de un Dios cruel y caprichoso se enseña co-

que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Pero, ¿qué será de quienes habiendo tenido una oportunidad real de arrepentirse, y recibir el don de la vida eterna por medio de Jesucristo, optan por “cauterizar” su propia conciencia, y rechazan deliberadamente la verdad, el amor, el conocimiento y el per-

de su desgracia por toda la eternidad. Van a perecer totalmente quemados y destruidos para siempre, aniquilados en el lago de fuego... ¡un fuego que se extenderá por todo el mundo!

Sí, el mundo entero se va a purificar con fuego: “El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la Tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir” (2 Pedro 3:10-11).

Quienes han sellado su propio destino, quienes han decidido jamás arrepentirse de su actitud y naturaleza de maldad, ¡se consumirán hasta ser reducidos a cenizas! No van a sufrir tormentos para siempre. Van a recibir el castigo eterno, que es dejar de existir para siempre. En este sentido, el castigo será eterno, pero el castigo no es seguir existiendo en estado de agonía eterna. Esto es lo que la Biblia enseña. Los incorregiblemente malos quedarán aniquilados. Pero no van a perecer por capricho ni injustamente, ni porque Dios los predestinó a no oír jamás el mensaje de Jesucristo. Como hemos visto, nadie puede

La Biblia revela que miles de millones de personas tendrán su primera oportunidad de salvación en el juicio ante el gran trono blanco, descrito en Apocalipsis 20:11-12.

múnmente en nombre del “cristianismo”. ¡Pero es errónea! El plan de Dios le dará a cada ser humano una oportunidad auténtica de salvación.

Muchas personas que se declaran cristianas, no han logrado conciliar el amor, la misericordia y la justicia divina; con la idea de un fuego infernal eterno para quienes ni siquiera escucharon el mensaje de Jesucristo. Sin embargo, la Biblia enseña claramente que “en ninguno otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

¿Cómo podemos conciliar esta aparente contradicción entre la misericordia de Dios y su justicia? La Biblia revela que miles de millones de personas tendrán su primera oportunidad de salvación en el juicio ante el gran trono blanco, descrito en Apocalipsis 20:11-12. Para algunos, tal vez sea difícil creer en el plan divino de salvación. Pero es un plan que nos llena de ánimo, una vez que comprendemos la esperanza que trae para toda la humanidad. Quienes han sufrido por sus propios pecados y su ignorancia, y quienes han sido víctimas inocentes de la guerra, la opresión y el genocidio; van a resucitar para conocer y comprender la Biblia. Entonces recibirán su primera oportunidad real de entender el amor de Dios por toda la humanidad.

En el juicio ante el gran trono blanco, miles de millones de seres que estuvieron espiritualmente ennegrecidos aprenderán de todo lo que sufrieron en el pasado. Recibirán la oportunidad de arrepentirse, de creer en el evangelio y de heredar el Reino de Dios. Como escribió el apóstol Pedro: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo

dón de Dios; en favor de la rebeldía, el odio y el pecado? Estos pecadores voluntariosos ¡perecerán en un lago de fuego! Veamos: “La muerte y el hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:14-15).

Esta es la segunda muerte: la pena de muerte eterna, ¡de la cual no hay resurrección! Quienes hayan cerrado su mente para

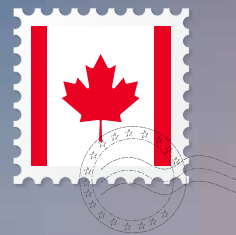
“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

jamás arrepentirse, ni acatar a Jesucristo, van a *quemarse totalmente*: ¡Serán consumidos!

En Lucas 16, la parábola de Lázaro y el rico ilustra el tormento que sufrirán los pecadores que rehúsen arrepentirse antes de perecer en el fuego. Notemos que el rico está a punto de ser lanzado en el lago de fuego. Vemos también que se encuentra en el *hades*, está en el sepulcro, no en el fuego de la *gehenna*. Resucita para el juicio final, tal como se describe en Apocalipsis 20. ¿Y qué pide? Una gota de agua para refrescar la lengua. No pide cubos de agua para el cuerpo. El rico estaba sufriendo un profundo tormento mental, y una gran angustia en el momento de perecer. Los malos incorregibles sufrirán el tormento de saber su destino antes de la ejecución final. Pero un Dios de amor y misericordia los sacará

salvarse sin aceptar el mensaje de Jesucristo (Hechos 4:12). En el juicio ante el gran trono blanco, los seres humanos que no hayan tenido la oportunidad de abrir su mente ante la verdad divina, recibirán su primera oportunidad real de hacerlo y de ser salvos.

Ante la pregunta: ¿Quién está ardiendo en el infierno? Ya sabemos la respuesta: ¡Nadie! Habrá un futuro lago de fuego, el cual va a quemar, consumir o aniquilar a los malos para siempre. Dicho fuego va a purificar la Tierra, para un Cielo nuevo y una Tierra nueva, prometidos en Apocalipsis 21. Podemos agradecerle a Dios por su justicia y su plan de salvación por medio de Jesucristo. Sí, vendrá un juicio, ¡pero también hay esperanza para nuestros amigos y familiares que tal vez hemos dado por perdidos! 



Reseñas de Canadá

La lección de Luisburgo

Por: Stuart Wachowicz

El desastroso asedio de Luisburgo es un ejemplo histórico de las consecuencias de la negligencia y el mal manejo humano. ¿Qué tan fuerte trabaja usted para forjar un carácter que no fallará cuando sea puesto a prueba?

En la costa del Atlántico Norte canadiense, provincia de Nueva Escocia, se encuentra la isla del cabo Bretón; allí se encuentra un impresionante y singular monumento a los turbulentos primeros años de la historia del Canadá.

Antes de que se fundaran las naciones de los Estados Unidos y Canadá, en 1713 con el Tratado de Utrecht, Francia se tambaleaba por la derrota en la Guerra de Sucesión Española en Europa; y la Guerra de la Reina Ana contra los ingleses. El Tratado hizo que Francia perdiera el derecho a Terranova y toda Acadia, excepto *Île St. Jean* (Isla del Príncipe Eduardo) e *Île Royale* (Isla del cabo Bretón). La pérdida de Terranova amenazó a Francia con perder el acceso al golfo de San Lorenzo, y por lo tanto, a las colonias del interior de *Nueva Francia*.

En la costa asombrosamente hermosa, los marineros franceses encontraron un confortable puerto de aguas profundas. Probablemente adquirió el nombre de *Havre-à l'Anglais* (Puerto Inglés), porque los pescadores franceses observaron cómo la flota pesquera inglesa se servía del puerto para refugiarse de los vendavales del Atlántico Norte. Los pescadores franceses comenzaron a utilizar este puerto para reabastecerse y como base para procesar el pro-

ducto de su pesca.

Durante la temporada de pesca, varios miles de pescadores franceses utilizaban el *Havre-à l'Anglais*, y allí prosperó una comunidad gracias a las ganancias de la industria pesquera. ¿Qué tan importante llegó a ser la industria pesquera francesa? El valor del pescado procesado, exportado a Francia, pronto superó el del lucrativo comercio de pieles de Canadá llevado a cabo por asentamientos en Quebec. Francia todavía se estaba recuperando de las malas cosechas que, entre 1693 y 1710, habían hecho perecer de hambre a más de dos millones de ciudadanos franceses. Agreguemos a esto la prohibición católica romana de comer otras carnes los viernes, por lo que hubo una gran demanda de pescado. Por lo tanto, la industria pesquera fue de alta prioridad en el apoyo del gobierno.

Puerto bullicioso y fortaleza militar

El gobierno francés se interesó mucho en este nuevo asentamiento, desde donde controlaría el acceso al golfo de San Lorenzo. Fue así como este nuevo asentamiento llegaría a convertirse en una base militar y naval del Imperio Francés, bautizada como *Luisburgo* en honor al rey Luis XIV.

En 1720, Luisburgo ya era un puerto bullicioso, que exportaba toneladas de pescado seco y salado; e importaba alimentos, ropa, herramientas y otras mercancías para los nuevos colonos y comerciantes locales. Hacia 1725 los barcos no solo venían de Francia y Quebec, sino también del Caribe. Así comenzó un vigoroso comer-

cio con las colonias inglesas de Nueva Inglaterra. La pequeña ciudad también sirvió como centro administrativo para toda la región.

El desarrollo no solo se centró en el centro comercial. Luis XV ideó un plan para convertir Luisburgo en lo que llegaría a ser la fortificación militar más grande de Norteamérica. La fortaleza estuvo bajo construcción durante 24 años, diseñada por los mejores ingenieros militares de Francia. Los muros tenían en algunos lugares 11 metros de espesor, y se elevaban 9 metros por encima de una trinchera circundante por tres lados frente al mar. La fortaleza principal tenía ubicaciones para 148 cañones. También había fortificaciones en el lado opuesto del puerto de Luisburgo, y en una isla cercana que defendería de un posible acercamiento desde el mar. En la parte posterior de tierra de la fortaleza había fuertes muros rodeados de pantanos, ideados para evitar que cualquier artillería se colocara dentro del alcance.

El costo de la construcción fue enorme. Se llegó a decir que el Rey de Francia comentó, al ver algunas facturas, que pronto llegaría a ver las paredes que se estaban construyendo, desde sus ventanas orientadas al oeste en París.

Pero el plan fracasó

Una vez terminado el fuerte, sus 2.000 habitantes sin duda se sintieron seguros, incluso cuando Francia e Inglaterra volvieron a entrar en conflicto durante la Guerra de Sucesión de Austria (1740-1748). Pero eso cambiaría pronto.

En mayo de 1744, un destacamento de soldados franceses atacó una pequeña guarnición inglesa, ubicada a unos 150 kilómetros al sur de Luisburgo, y trajo al fuerte como rehenes a unas 50 familias inglesas. Mientras las familias esperaban un intercambio de prisioneros para regresar a Boston, eran libres de moverse por toda la ciudad. Más tarde los prisioneros repatriados informaron al gobernador inglés, William Shirley, sus observaciones acerca de la baja moral francesa en Luisburgo, la mala comida, y sobre todo, los muros mal contruidos y la vulnerabilidad, en el sentido de que algunas de las colinas circundantes eran más altas que la fortaleza.

Aunque los ingenieros militares habían diseñado la fortaleza; contratistas privados, con el fin de aumentar sus ganancias, habían hecho algunas peligrosas economías. Habían utilizado agua de mar para mezclar la argamasa, la cual los cautivos ingleses habían notado que se estaba desmoronando. Además, los prisioneros notaron que el suministro de agua en la fortaleza era inadecuado, tanto en cantidad como en calidad, por lo que no podría resistir un asedio de más de 90 días.

El gobernador Shirley nombró a William Pepperell, comerciante de Massachusetts, para comandar una expedición de 4.000 hombres de Nueva Inglaterra. Y con el apoyo de la Marina Real, en abril de 1745 capturó y bloqueó las defensas de apoyo que custodiaban la entrada del puerto de Luisburgo. El ejército colonial utilizó amplios trineos de madera para transportar flotando la artillería pesada sobre los pantanos. El 28 de junio, con las murallas parcialmente rotas, el gobernador francés, Louis Duchambon, faltó de hombres,

de agua y suministros, no tuvo más remedio que rendirse. Pero en 1748, bajo los términos del Tratado de Aquisgrán, los británicos devolvieron Luisburgo a Francia; para disgusto de los habitantes de Nueva Inglaterra, quienes consideraban la fortaleza como una directa amenaza.

Las defensas fueron reparadas, se amplió la guarnición a 3.500 hombres, y se abasteció la fortaleza para resistir un asedio de un año. Sin embargo, algunos de los principales problemas no se corrigieron. El suministro de agua continuó con las mismas limitaciones, las colinas circundantes no se protegieron y el mortero debilitado no fue reemplazado.

No pasó mucho tiempo para que Francia e Inglaterra volvieran a estar en guerra, para entonces en el conflicto conocido como la Guerra de los Siete Años (1756 a 1763). En junio de 1758, una flota británica se acercó a Luisburgo bajo el mando del mayor general Jeffery Amherst. Un joven brigadier, James Wolfe, recibió el cargo de liderar el asalto terrestre. El 8 de junio Wolfe desembarcó

sus tropas, y el 25 de junio había capturado todas las posiciones estratégicas alrededor de la fortaleza principal; repitiendo el éxito que hacía 13 años habían alcanzado los hombres de Nueva Inglaterra. Wolfe llevó un enorme cañón hacia una colina sin defensa y, una vez más, después de un asedio de la misma duración que el ocurrido en 1745, Luisburgo capituló.

Los soldados y oficiales franceses lucharon valientemente, pero fueron defraudados por quienes no prepararon la fortaleza para todas las eventualidades; descuidaron el control de calidad de la construcción, e ignoraron la necesidad de acceder a suficientes suministros de agua potable.

Luisburgo en la actualidad

En 1961, la institución Parques de Canadá inició un proyecto multimillonario para reconstruir partes de la fortaleza de Luisburgo, y aproximadamente una cuarta parte del casco antiguo tal como existían en 1756. Los enormes muros de la fortaleza tuvieron que reconstruirse por completo, ya que los británicos habían demolido la ciudad y la fortaleza en 1758, en un intento para asegurarse de que nunca más pudieran ser ocupadas.

La reconstrucción nos da la rara oportunidad de retroceder en el tiempo y visualizar la vida en el siglo 18. En tanto uno camina por este lugar, algunas escrituras nos vienen a la mente: “El que es negligente en su trabajo es hermano del hombre destructor” (Proverbios 18:9, RV 1995), y “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Eclesiastés 9:10). Si los responsables de la calidad de la construcción en Luisburgo hubieran hecho bien su trabajo, habrían servido muy bien para proteger a sus defensores.

La triste historia de Luisburgo es un ejemplo de lo que sucede cuando el interés cortoplacista tiene prioridad sobre hacer las cosas correctamente. A diferencia de quienes tomaron la vía fácil en Luisburgo, y facilitaron su desaparición, siempre debemos esforzarnos por hacer lo mejor posible y, al hacerlo, desarrollar el carácter santo y justo de Dios en nuestras vidas. 



Asalto terrestre a la fortaleza de Luisburgo en junio de 1758, los ingleses transportaron su artillería sobre los pantanos utilizando trineos de madera.

Un mundo engañado



¿Qué parte del cristianismo verdadero se ha perdido desde que Jesús estuvo en la Tierra?

¿Por qué advirtió Jesús que vendría un gran engaño religioso, el cual continuaría hasta el fin de la era?

Por: Douglas S. Winnail

Aunque mucha gente ve la Biblia como una simple recopilación de mitos y leyendas, este asombroso libro revela por qué el mundo es como es, y explica su futuro. La Biblia revela la existencia de un poderoso ser espiritual conocido como “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Las Escrituras también se refieren a este ser con otros nombres, por ejemplo: “Lucero” y “el Maligno” (Isaías 14:12; 1 Juan 5:18-19).

La Biblia también se refiere a este ser como “el dios de este siglo”, que ha cegado a los seres humanos para que no vean cuál es la fuente de la verdad (2 Corintios 4:3-4). Como “príncipe de este mundo” (Juan 14:30) y “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), Satanás influye en el pensamiento humano, transmitiendo ideas tergiversadas que la gente incauta asimila, y luego cree que son propias. Este es el origen de

las perversiones, que han influido en tantas culturas e ideologías religiosas en el mundo. A Satanás se le describe no solo como homicida y mentiroso, sino como el propio “padre de mentira” (Juan 8:44), por lo cual no es de extrañar que haya traído al mundo tantas tragedias y sufrimientos, tanto derramamiento de sangre en toda la historia.

Engaño religioso

La Biblia muestra que, en última instancia, hay solo dos caminos de vida: el camino de Dios que es el de la verdad y la justicia; y el de Satanás, que es el camino de la mentira y del mal. El libro del Génesis revela que Satanás engañó a la primera mujer y que el hombre decidió seguir el engaño, llevándolos a elegir sus mentiras y rechazar el camino de Dios. La decisión parecía atractiva, pero trajo problemas enormes (Génesis 3; Proverbios 14:12).

Cuando Dios se reveló a los egipcios por medio de Moisés, los dirigentes religiosos de esa nación no tardaron en ver que

sus dioses falsos eran impotentes delante del Dios verdadero (Éxodo 8:19). En el libro de Isaías, el Dios de la Biblia se burla de los ídolos inanimados hechos por hombres, y que adoran las naciones del mundo (ver Isaías 44:9-11; 46:5-11). Con todo, las Escrituras afirman que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a reconocer y confesar al Dios verdadero (Daniel 4:34-37).

En el primer siglo de nuestra era, el apóstol Pablo señaló que los griegos de Atenas, que daban culto a los ídolos, tenían incluso un altar con la inscripción: “Al Dios no conocido”; y procedió a decirles quién era ese Dios (Hechos 17:16-34). Denunció a los maestros paganos desorientados “que detienen con injusticia la verdad”, y afirmó que “como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada” (Romanos 1:18, 28).

El libro del Apocalipsis se refiere a una mujer, símbolo de una iglesia, que viste de escarlata y engaña al mundo con sus falsas doctrinas. Esta gran iglesia falsa dará su respaldo a una futura potencia europea,

representada como una bestia, y relacionada simbólicamente con las siete colinas de Roma, así como con Babilonia; fuente de los malignos sistemas políticos y religiosos del mundo (Apocalipsis 17:1-9). Las Escrituras muestran que Satanás apoyará, tanto a la bestia, como a una iglesia que habrá diseminado doctrinas e ideas religiosas falsas (ver Apocalipsis 13; 2 Tesalonicenses 2:9-10). Más aún, revelan que Satanás, el “dios de este siglo”, es el autor de toda la confusión religiosa, falsa y contenciosa que nos rodea.

El falso cristianismo desenmascarado

Tanto la Biblia como la historia laica, revelan que la “cristiandad” no ha estado exenta de los engaños de Satanás. El Nuevo Testamento presenta advertencias sobre falsos maestros que, llamándose ministros de Jesucristo, engañan a muchos y los llevan a seguir versiones corruptas del cristianismo (Mateo 7:15-20; 24:3-5; 2 Tesalonicenses 2; 2 Timoteo 3; 2 Timoteo 4; 2 Pedro 2:1-3). El apóstol Pablo habla de ministros desorientados, que dicen ser cristianos pero que en realidad sirven a Satanás cuando predicán a otro Jesús y otro evangelio; contrarios a los que aparecen en las Escrituras (2 Corintios 11:3-4, 13-15).

Ni Jesús, ni los apóstoles, ni la Iglesia primitiva; participaron jamás en un acto de culto de adoración el día domingo; guardaban el sábado o séptimo día tal como se les había enseñado (vea Lucas 4:16; Hechos 13:13-14, 42-44; 16:13; 17:1-2). Pero hoy, la mayoría de los que se declaran *cristianos*, asisten al culto dominical en un día que el emperador romano Constantino formalizó en el Concilio de Laodicea, siglos después de la era apostólica. Y los dirigentes religiosos que le acompañaban, comenzaron a imponer su enseñanza de que el natalicio de Jesús se guardaría el 25 de diciembre, día en el cual los paganos celebraban el renacer del Sol. Esto, pese a que las Escrituras muestran que el nacimiento de Jesús ocurrió en el otoño, estación menos fría, cuando los pastores podían pasar la noche cuidando sus rebaños a la intemperie (Lucas 2:8). Los falsos maestros razonaron que la *cristianización* de las fiestas paganas, facilitaban la conversión de los paganos... aunque las Escrituras le advierten al pueblo de Dios que no adopte las costumbres de otras religiones (Deuteronomio 12:30).

El historiador Will Durant escribió claramente: “El cristianismo no destruyó al paganismo sino que lo adoptó... El cristianismo fue la última gran creación del anti-

“No haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10).

guo mundo pagano” (*César y Cristo*, pág. 595). Frank Viola y George Barna, profesores de religión, han observado que muchas prácticas llamadas cristianas “no vinieron de Jesucristo, de los apóstoles ni de las Escrituras... Llama la atención que mucho de lo que hacemos en la ‘Iglesia’, salió directamente de la cultura pagana del período posapostólico” (*Pagan Christianity?* pág. 6). Estos son hechos de la historia, y sin embargo, muchos desconocen a qué punto la práctica llamada *cristiana*, refleja siglos de corrupción religiosa.

Al tener en cuenta la influencia de Satanás, se comprende por qué hay tantas variedades de *cristianismo*. Jesús dijo: “Edificaré mi Iglesia”, no “mis iglesias” (Mateo 16:18). Más tarde, el apóstol Pablo amonestó a los cristianos: “No haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10).

“Nuestro mundo ha visto surgir y caer una amplia variedad de gobiernos, filosofías y teorías. Monarcas, déspotas y dictaduras han aparecido y desaparecido. Alrededor del año 350 a.C., el filósofo griego Platón observó un ciclo repetitivo en la estructura de los gobiernos de las naciones: de monarquía a aristocracia, a democracia, a anarquía, a dictadura; y luego otra vez el mismo ciclo. Todo porque las fallas de cada gobierno llevaban al siguiente, y en manos humanas ninguno podía durar mucho sin oposición” (Will y Ariel Durant, *Lecciones de la historia*, pág. 75).

En el escenario han aparecido y desaparecido democracias y repúblicas. Las filosofías como el estoicismo, el racionalismo, el humanismo y el agnosticismo han brillado en su momento; pero no han podido dar respuestas duraderas a las incógnitas profundas de la vida. Estos sistemas han fracasado, porque los seres humanos no han comprendido que: “Si el Eterno no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican” (Salmos 127:1). Si los

planes y las ideas no se edifican sobre la roca sólida que es la Palabra de Dios, terminan por fracasar (Mateo 7:24-29).

Señales del regreso de Jesucristo

Hace muchos años las Sagradas Escrituras previeron que las condiciones del mundo seguirían deteriorándose hasta que Jesucristo regrese (ver 2 Timoteo 3:1-5). Jesús reveló que, al final, la actividad humana llevará a este mundo engañado al borde de la aniquilación, y que “si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:22). Las Escrituras revelan que Jesucristo volverá a la Tierra como “Príncipe de Paz” (Isaías 9:6), para establecer un gobierno mundial con sede en Jerusalén, gobierno que traerá felicidad, armonía y prosperidad a toda la humanidad (Isaías 2:2-4; 9:6-7). Habrá una sola religión en la Tierra, la cual encaminará a todos los seres hacia el único Dios verdadero, y su camino de vida (Isaías 30:20-21; Zacarías 14:16-20).

Por último, en ese tiempo, el “diablo



Jesús reveló que, al final, la actividad humana llevará a este mundo engañado al borde de la aniquilación.

y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9), será expulsado de la faz de la Tierra (Apocalipsis 20:1-2), y veremos el amanecer de una nueva era: ¡el Reino de Dios! MM

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

El plan de Dios de siete mil años.

Pregunta: ¿De dónde proviene la idea de que la humanidad tiene señalado un tiempo de 6000 años para gobernarse a sí misma, seguido por 1000 años del reinado de Jesucristo?

Respuesta: El libro del Génesis nos muestra que Dios recreó la Tierra y creó a los progenitores de la vida actual en un período de seis días. Luego descansó en el séptimo día. Esto inició un ciclo semanal en el cual el hombre debe trabajar seis días y descansar cada sábado (Éxodo 20:9-11). En Hebreos 4:3-11 el apóstol Pablo explicó que el séptimo día prefigura la maravillosa era de paz y descanso que seguirá a este tumultuoso tiempo de actividad humana. El apóstol Juan escribió que esa era, que comienza con el regreso de Jesucristo para establecer su Reino, será de 1000 años (Apocalipsis 20:1-4). Frecuentemente se le llama a ese período el milenio.

Este concepto era bien conocido entre los judíos de la época de Pedro. Unos 200 años antes de Cristo, el rabino Elías escribió: “El mundo perdurará seis mil años, dos mil antes de la ley, dos mil bajo la ley y dos mil bajo el Mesías”. El famoso historiador Edward Gibbon escribió que “esta tradición se atribuía al profeta Elías” (*Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, pág. 403). *La Enciclopedia de religión judía* (Millenium, Adana Brooks 1986, pág. 263) dice que los *tanaim*, rabinos de la época de Jesucristo, basaban esta interpretación en el Salmo 90, escrito por Moisés: “Mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigiliass de la noche” (v. 4). Los *tanaim* decían que, como hubo seis días de la creación, el mundo duraría 6000 años. El séptimo “día del mundo” serían 1000 años del reinado del Mesías (Sanedrín 97a; Avodah Zarah 9a).

De acuerdo con lo que nos informa Gibbon, el plan de Dios de 7000 años fue “cuidadosamente inculcado” en la Iglesia primitiva. Uno de los padres de la Iglesia fue Ireneo, que había sido enseñado por Policarpo, discípulo del apóstol Juan. Lamentablemente Ireneo se apartó de las enseñanzas apostólicas, pero aparentemente retuvo algo de la verdad. En su libro titulado: *Contra las herejías*, alrededor del año 150 después de Cristo, Ireneo relata una creencia de la Iglesia primitiva: “Este es el registro

de las cosas creadas, y de las profecías que vendrán. Ya que el día del Señor es de mil años, y en seis días todas las cosas fueron terminadas; es evidente entonces que el fin vendrá en seis mil años”.

Para ilustrar aún más, la difusión de la creencia de que el milenio comenzará 6000 años después de la creación de Adán, muchos otros escritos de antiguos rabinos y “padres de la Iglesia”, pueden ser examinados: Rabino Ketina, Lactantio, Victorino, Hipólito, Justiniano Mártir y Metodio; entre otros.

Aunque estos hombres no siempre son de fiar respecto a la verdad bíblica, sirven de testimonio sobre cuán difundido este entendimiento estaba en los primeros siglos después de la muerte de Jesucristo. Esta ha sido, por cierto, la respetada opinión de muchos eruditos “cristianos” desde hace siglos y hasta nuestros días.

Finalmente vemos un detalle en las Escrituras: Cuando Dios le dijo a Adán que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, le advirtió: “El *día* que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Con todo, Adán vivió 930 años (Génesis 5:5). ¿Cómo fue posible? Una forma es la que justamente Metodio y otros comentaristas de la Iglesia primitiva explicaron: Desde que un día para Dios es como mil años, Adán debía morir antes de que concluyera el primer *día de mil años*. Y eso fue lo que sucedió. MM

Las obras de sus manos



Gigantes en un mar de hierba

Por: Bryan Fall

Lejos de representar un desastre ecológico, nuestros amigos bovinos y demás rumiantes del planeta son benéficos para el medio ambiente. Entérese del papel vital que Dios les designó, como renovadores de los campos y praderas del planeta Tierra.

Aunque severo y exigente, el explorador estadounidense Meriwether Lewis, en 1805 quedó boquiabierto cuando vio por primera vez la llanura sin límites que se abría ante sus ojos. Frente a él, iluminaba el Sol del verano a “una pradera fértil y plana hasta donde alcanza la vista, en la cual no hay ni un solo árbol ni un arbusto solitario” (Stephen Ambrose, *Undaunted Courage* pág. 216). En esa pradera divisó manadas innumerables de ciervos, venados, bisontes y antílopes.

Naturalista adelantado a su tiempo, Lewis vio lo que apenas comienzan a entender los científicos que estudian los ecosistemas: que los pastizales antiguos en todos los continentes son tan vitales para el medio ambiente, igual que los grandes bosques. En estos prospera una variedad de fauna y flora tan importante como las de los ecosistemas boscosos. Equilibradas y afinadas a la perfección por el Maestro Diseñador, los pastizales, así como los animales que en estos pastan, contribuyen a la salud del suelo. Son tan asombrosos vistos bajo el lente científico actual, como lo fueron para Lewis y Clark hace 200 años.

Deliberadamente comensales selectivos

Hoy en día, en medio de las tierras de cultivo modernas sobre explotadas, con el manto superior del suelo que se arremolina en el aire, es posible que no nos demos cuenta de que los primeros colonos encontraron praderas cubiertas de pastos tan altos, que tendrían problemas para encontrar un refugio subterráneo entre estos.

Remontándonos aún más hacia el pasado, en la llanura norteamericana había oleadas de animales migratorios pastando, como el mamut lanudo y el bisonte prehistórico gigante; animales que hace mucho dieron paso a las poblaciones posteriores de bisontes y antílopes. (Para saber más sobre temas creacionistas de los animales prehistóricos, ingrese a nuestro sitio en la red: www.elmundodemana.org). En su momento culminante, las impresionantes manadas de bisontes llegaron a unos 50 millones de cabezas, el triple de la

población humana en la década de 1840. El tamaño descomunal de estas bestias encubre una relación delicada y simbiótica entre la llanura y sus gigantes.

Ahora, con los suelos agotados por la agricultura industrial, y con escasos terrenos vírgenes para estudiar, los pastizales pasan a un segundo plano para los ecólogos, en favor de los ecosistemas forestales más de moda. Las praderas de África, Europa, Asia y Australia, así como de Norte y Sudamérica; fueron antaño ejemplos del diseño hermoso y la ingeniería perfecta de nuestro Creador.

Cada animal ha sido diseñado con el sistema de alimentación que corresponde a sus necesidades metabólicas, sea que arranque manojos de pastos largos con una lengua prensil, o que tome hojas selectivamente con sus labios flexibles. Las distintas formas como pasta cada especie también producen efectos distintos en los pastos y el suelo. Aunque parezca que andan pastando al azar, con la mirada en la tierra, el movimiento de los animales afecta los pastos y suelos que los alimentan de un modo bastante eficiente.

Hasta el ganado doméstico, si tiene la opción, prefiere no pastar en el mismo lugar más de un día. El Servicio de extensión de vida agrícola de la universidad de Texas A&M, dice que esos animales parecen tener una “memoria de referencia”, que va generando un mapa del pastizal, de modo que no regresan a la misma zona en 20 días o más. Esto da a la tierra pastada tiempo para reponerse con hierba nueva y sana.

El número de briznas u hojas de pasto produce un efecto específico en la salud de las plantas. Cuando los animales migratorios mordisquean las puntas de los pastos, aumentan la disponibilidad de nutrientes y así estimulan el crecimiento vigoroso de nuevas hojas. Las hojas jóvenes y verdes producen más reservas alimentarias para desarrollo de las raíces y de toda la planta.

Esas reservas alimentarias reforzadas, producidas por las hojas nuevas, forman una planta más resistente y nutren la masa de raíces que va profundizando. La muerte de una parte limitada de ese volumen raigal contribuye a secuestrar carbono en la tierra, y mejora la porosidad del manto superior, facilitando así la penetración y saturación con agua e incluso añadiendo profundidad al manto. Los animales que arrancan pasto con raíces y todo producen un efecto similar en la tierra, dejando espacio para que las plantas vecinas se extiendan y amplíen.

¿Cómo crecen tanto a fuerza de ensalada?

Muchos animales que pastan caen dentro de la clasificación de herbívoros *rumiantes*. Luego de ingerir el material vegetal, lo muelen triturándolo con sus fortísimos molares mientras la saliva regula el pH. Luego traga el material masticado, que pasa al primero de una serie de compartimentos en el estómago. Poco después, el alimento se devuelve, impulsado por los ingeniosos músculos del esófago. Una vez regurgitado, el bolo de comida se mastica de nuevo.

Cuando está bien triturado, la materia vegetal fibrosa avanza a un compartimento del estómago que funciona como un tanque de fermentación, repleto de bacterias, protozoarios y hongos. Aquí el estómago extrae carbohidratos de las fibras vegetales indigeribles. Este proceso digestivo es lo que hace de los animales que pastan eficientes fabricantes de carne para los predadores de la llanura... y también para la gente comedora de carne.

Mientras todo esto ocurre, en el otro extremo del animal la materia digerida se convierte en fertilizante repleto de nutrientes, a la vez que dispersa semillas sin necesidad de maquinarias ni combustible. Mucho antes de los imperfectos fertilizantes químicos, el abono proveniente de la fauna aportaba al suelo nitrógeno, fósforo y minerales en una forma de alta biodisponibilidad y de liberación lenta. Que repartidos sobre una llanura, retiene los nutrientes del suelo y reduce la contaminación de las aguas.

Al pastar, los animales van pisoteando la hierba y los juncos, cuyo contenido de carbón es superior a lo que ellos pueden consumir. Al mismo tiempo, depositan excremento, el cual refuerza el contenido de humus en el suelo, dándole mayor estructura y profundidad. La vida silvestre migratoria, e incluso el trajín de rotación del ganado y los pastos, secuestran de manera efectiva el carbono perdido en el suelo.

Esto explica en parte, por qué la flor de tierra o capa vegetal de las praderas vírgenes alcanza metros de profundidad, en contraste con los centímetros que vemos en otras partes. Cuenta el historiador Stephen Ambrose, que el explorador Meriwether Lewis cavó hasta cinco metros de tierra fértil en las praderas norteamericanas.

Destrucción y renovación... del suelo al espíritu

Son muchas las complejidades de la interacción entre gana-

do y pradera que va renovando los suelos. Los animales que pastan son como *podadoras* de cuatro patas que, habiendo un equilibrio adecuado de las poblaciones, optimizan la salud de los pastos. Machacan la vegetación vieja sin utilizar, y reparten abono para secuestro del carbono y mejoramiento de la estructura de la tierra. Con la energía solar en las plantas, producida por fotosíntesis de la hierba, se llega a obtener alimento para carnívoros y omnívoros. Las tierras vírgenes de las antiguas praderas tienen una calidad y profundidad, que los agricultores las han apetecido desde hace siglos.

Lamentablemente, las praderas como las que encontraron los antiguos exploradores se están agotando velozmente. La agricultura industrial y excesiva de la tierra da como resultado decenas de miles de toneladas de suelo perdido cada año, en forma de polvo que se lleva el viento o por la erosión con las lluvias. En el horizonte se asoman derrumbes de tierra, polvaredas de la magnitud de tormentas, suelos agotados; y por lo tanto, escasez de alimentos.

Sin embargo, llegará el día cuando tendremos un planeta verdaderamente renovado con tierras sanas. El profeta Isaías por inspiración de Dios profetizó: “El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos” (Isaías 35:7). Destellarán gotas de rocío en las altas hierbas mecidas por las brisas. El Sol de la mañana volverá a acariciar con sus cálidos rayos las espaldas de los rumiantes que pastan en las praderas interminables que tanto admiró Lewis.

“Ahora vemos por espejo, oscuramente” (1 Corintios 13:12) toda esa belleza. Pero podemos dar por seguro que en el venidero milenio, las praderas y los rumiantes volverán a funcionar en conjunto, como mecanismos dedicados a regenerar los suelos y secuestrar carbono. El Dios Creador elaboró no solo los pastizales, sino todos los ecosistemas de la Tierra, dotándolos de una sinergia y un equilibrio fantásticos para disfrute y bienestar de la humanidad.

Si la Tierra nos puede causar satisfacción, asombro y gratitud por la obra que Dios creó, ¿cuánto más queda por descubrir y disfrutar en los mil años de perfecta paz que se avecinan? Pero es posible que *ahora mismo* tengamos un anticipo de lo que será un mundo libre de todo pecado. Podemos aprender mucho sobre ese período milenial de paz, y lo que podemos hacer para que Jesucristo sea nuestro Rey desde ahora; solicitando y estudiando nuestro folleto gratuito titulado: *El maravilloso mundo de mañana*. 